

Vineis, Nilda G.

Lauro Ayestarán – Carlos Vega. Una relación esencialmente epistolar; una vocación compartida

Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”

Año XXX, N° 30, 2016

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Vineis, Nilda G. “Lauro Ayestarán-Carlos Vega : una relación esencialmente epistolar; una vocación compartida” [en línea]. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”*, 30,30 (2016). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/relacion-esencialmente-epistolar-vineis.pdf> [Fecha de consulta:.....]

LAURO AYESTARÁN – CARLOS VEGA. UNA RELACIÓN ESENCIALMENTE EPISTOLAR; UNA VOCACIÓN COMPARTIDA.¹

NILDA G. VINEIS

Al cambiar el enfoque de la lectura del abundante corpus de correspondencia cruzada entre Lauro Ayestarán (Montevideo, Uruguay) y Carlos Vega (Buenos Aires, Argentina) - gran parte del cual que se conserva en el archivo del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega” (UCA) - y no centralizar el estudio en los aspectos concernientes a sus investigaciones respectivas, se vislumbra el trasfondo de una relación signada por patrones de conducta que se reiteran: diferencias y semejanzas, consensos y disensos que se presentan siempre rodeados de un mutuo respeto y un creciente afecto y nos revelan dos personalidades diferentes unidas por una vocación compartida.

Previo al análisis de algunas de las características derivadas de la lectura de las cartas intercambiadas entre Ayestarán y Vega, es necesario realizar algunas reflexiones que deben ser tenidas en cuenta dado que constituyen el contexto que las contiene y explica, permitiendo colocarlas en su verdadera dimensión.

Hasta no hace mucho – y por cierto durante todo el período que abarca la correspondencia entre ambos – escribir una carta tenía un significado muy diferente al que se le da hoy al envío de un correo electrónico. Significaba un testimonio, algo que quedaba, algo que se guardaba y, por ende, su escritura representaba un compromiso que merecía dedicación; para el estudioso actual, por ello se erigen en un importante documento, fuente confiable de valiosa información. Esta actitud de responsabilidad frente a la palabra escrita representa una posible explicación para las frecuentes excusas de ambos con referencia a la tardanza en enviar la

¹ Para una acabada visión al respecto, ver AHARONIAN, Coriún, *Lauro Ayestarán, Carlos Vega, y las dos orillas del Río de la Plata*, en Revista del IIMCV Año XXVI - N° 26, Buenos Aires, EDUCA, 2012, pp. 203-238.

correspondiente contestación a un requerimiento, consulta o simple comentario del corresponsal de turno.

Vivieron un tiempo diferente en el cual el diálogo casi inmediato que posibilita el *mail* – el cual por lo general se lee, se procesa, se contesta si es necesario, y se pierde en la maraña de algún rincón virtual – convierte la escritura en algo coloquial, directo, sin las formalidades de antaño y sin la angustia de tener que esperar que un trozo de papel recorra la distancia entre el emisor y el receptor con la consecuente demora que ello presupone.

Una de las más interesantes observaciones que surgen de la totalidad del corpus es que, pese al hecho de que los años transcurrían y la situación profesional de Ayestarán se afirmaba cada vez más, nunca se perdió entre ellos la sensación de una relación alumno – maestro, evidenciada principalmente por el tono en el cual realiza las consultas en torno, por ejemplo, a la aplicación de los conceptos vertidos por Vega en su *Fraseología*, y el modo en que Ayestarán respeta las opiniones de éste.

Afirmaciones como la que sigue dan cuenta de cómo consideraba Ayestarán su situación frente a Vega:

“Tengo tantas cosas que consultarle y tanto que aprender de Vd. que para el mes de Julio iré a Buenos Aires”²

“Me pienso doctorar en ‘fraseología’. Avanzo rápidamente pero me quedan sin embargo varios exámenes difíciles por dar. Espero que para ese entonces no me ‘mande al bombo’ y hasta confío en una buena nota.”³

Pero tales afirmaciones no presuponen una sumisión absoluta al pensamiento del otro sino que, por el contrario, frente a la crítica realizada, sabe defenderse:

“Una antigua afirmación mía de que Montevideo había sido el comienzo de la actividad culta bonaerense, que mereció una muy atinada observación suya en el sentido de que aquella sólo había sido una plaza de paso, ha tomado a través de mis investigaciones otro cariz, llegando a la siguiente conclusión: desde luego Vd. recordará que como ocurre actualmente (más o menos) las temporadas teatrales en la primer mitad del pasado siglo se

² Carta de Ayestarán a Vega, Fondo documental “Carlos Vega” (IIMCV), Montevideo, 16 de mayo de 1943.

³ Carta de Ayestarán a Vega, Fondo documental “Carlos Vega” (IIMCV), Montevideo, 31 de diciembre de 1943.

daban a partir de la Pascua de Resurrección hasta la Cuaresma del otro año. Bien, casi todos los músicos que venían de Europa, actuaban al comienzo de la temporada en Río de Janeiro, hacia el final en Montevideo, y en la temporada siguiente en Buenos Aires. Así lo he comprobado en casi todos los casos. Muchas veces actúan a principio de temporada en Montevideo y a fin de la misma en Buenos Aires...”⁴

Por su lado, además de aceptar y considerar seriamente las opiniones de Vega, era Ayestarán proclive a la autocritica previa a cualquier observación que pudiese provenir por parte de aquél:

“Por correo aparte le remito tres artículos míos sobre música popular uruguaya. Las pautaciones, siguiendo su magistral Fraseología, han causado extrañeza en el ámbito, incluso algunas críticas negativas. Con todo, yo esperaba una reacción más violenta... [...]”

Autocrítica⁵: los tres artículos no son nada definitivo sobre el tema y acusan algunas oscuridades de exposición. Es un simple intento de ‘afilarse’ armas públicamente. Siempre creí que la mejor escuela de aprendizaje es el error rectificado a posteriori”.⁶

Este sentido de justicia, que lo acompañará a lo largo de toda su trayectoria, lo impulsó a escribir, motivado por la escasa repercusión que en los medios locales tuviera la aparición del *Panorama de la Música Popular Argentina* de Vega el siguiente párrafo:

“[...] me han causado estupor las noticias bibliográficas de ‘La Nación’ y ‘La Prensa’ sobre su libro. La una sin darle mayor beligerancia; la otra pretendiendo sintetizar su tesis en un grosero encasillamiento. Todavía no entiendo de cómo mi humilde ‘Crónica’, al fin de cuenta una de las tantas monografías aisladas sin mayores pretensiones, la recibieron en los medios con una detención más pronunciada y con una adjetivación similar. No soy

⁴ Carta de Ayestarán a Vega, Fondo documental “Carlos Vega” (IIMCV), Montevideo, 3 de noviembre de 1940.

⁵ Subrayado en el original.

⁶ Carta de Ayestarán a Vega, Fondo documental “Carlos Vega” (IIMCV), Montevideo, 30 de noviembre de 1947.

un aspirante a la humildad franciscana, pero tengo la suficiente claridad crítica como para darme cuenta de semejante despropósito”⁷

La respuesta de Vega no se hace esperar:

“Su observación sobre las críticas es exacta. Sobre todo La Prensa, escrita por Talamón, mi amigo de veinte años. ¡Siete centímetros! Hay que reconocer que no eran más extensas las otras de la misma página, pero... El ‘grosero encasillamiento’ motivó una reconvención epistolar mía al autor”.⁸

El jugarse al emitir opiniones acerca de trabajos de otros investigadores constituye otra característica que los une. No dudan al momento de hacerlo con la total franqueza que posee quien tiene una meta clara y sabe cuál es el camino que debe recorrer; es suficiente para comprobarlo el siguiente ejemplo tomado de una carta manuscrita que data de los inicios de la relación epistolar:

“Me cumple en primer término agradecerle el envío de su libro ‘Danzas y canciones argentinas’ y la amable dedicatoria de que va munido.

Tan serio trabajo de investigación me devuelve la confianza en los musicólogos argentinos, perdida por las increíbles audacias de los Schianca y Cía.”⁹

Tampoco vacila el perceptivo uruguayo en la toma de posición con respecto a renombrados colegas:

⁷ Carta de Ayestarán a Vega, Fondo documental “Carlos Vega” (IIMCV), Montevideo 18 de mayo de 1944. Ver el texto completo de esta carta en Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”, Año XX, N° 20, Buenos Aires, 2006, pp. 115-116. Esta carta fue publicada con autorización de la familia de Lauro Ayestarán.

⁸ Carta de Vega a Ayestarán, Buenos Aires, 25 de mayo de 1944. Ver el texto completo de esta carta en Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”, Año XX, N° 20, Buenos Aires, 2006, pp. 117-118. Esta carta fue facilitada por gentileza de la familia de Lauro Ayestarán; pertenece al Archivo del investigador y fue publicada con la autorización de sus herederos gracias a la gestión del profesor Coriún Aharonián.

⁹ Carta de Ayestarán a Vega, Fondo documental “Carlos Vega” (IIMCV), Montevideo, 11 de agosto de 1932.

“ Con respecto a Lange que se ha portado conmigo con toda ‘bellaquería’, he labrado un acta declarándolo no existente, para mí – dicho esto en sentido figurado, desde luego, ya que no se merece ni ese trabajo.”¹⁰

No obstante mantenerse la relación antes mencionada, Vega evidencia que con el correr del tiempo habían llegado a ser verdaderos colegas y se reconocían parte de un mismo pensamiento:

“Su pliego me da clara idea del libro en todo sentido. Formidable, simplemente. Regio. Digno del autor y del país. Sin precedentes en el mundo. Entre orgulloso y vanidoso, añadido que “esta es nuestra escuela”.¹¹

El orgullo del maestro debió sentirse alentado desde siempre por la humildad de su discípulo y su constante y sincero reconocimiento. Al respecto, al pie de una carta escrita a máquina, Ayestarán agrega, de puño y letra, con fecha 16 de noviembre:

“¡Me olvidaba! Me acaban de otorgar el premio ‘Pablo Blanco Acevedo’. Dos mil pesos y la publicación del libro por cuenta de la Universidad. Lo he recibido con verdadera alegría. Vd. sabe que yo no escribo ‘para la posteridad’ sino para los buenos y generosos amigos que creen en uno. Usted es uno de ellos y por Vd. me he alegrado de obtenerlo. Uno escribe por¹² necesidad, desde luego, y para¹³ los que tienen fe. Por lo menos es lo que yo pienso y créame que muchas páginas han sido escritas para Carlos Vega, con su nombre y apellido, con su presencia física y sobre todo su presencia intelectual y moral que tan fina y recatadamente hace llegar como

¹⁰ Carta de Ayestarán a Vega, Fondo documental “Carlos Vega” (IIMCV), Montevideo, 16 de octubre de 1940.

¹¹ Carta de Vega a Ayestarán, copia guardada por Vega, Fondo Documental “Carlos Vega” (IIMCV), Buenos Aires, julio de 1952 (en el comienzo, Vega agrega “no sé el día”. La cita hace referencia al libro de Ayestarán “La Música en el Uruguay”. Al respecto, véase también Santiago Manuel Giacosa “Lauro Ayestarán. Un maestro en ambas bandas del Plata (1913.1966) en Revista del IIMCV Año XXII, N° 22, Buenos Aires 2008, p. 129.

¹² Subrayado en el original.

¹³ Subrayado en el original.

una sombra tutelar hacia los que tenemos el privilegio de gozar de su amistad”.¹⁴

Y la visión de quien, sintiéndose ‘maestro’ reconoce el valor de sus discípulos – colegas, puede apreciarse en el siguiente párrafo, el cual sintetiza claramente la relación que los unía a la vez que define con precisión meridiana la personalidad de Ayestarán:

“Por muchos años soñé y esperé la realidad de sentirme prolongado en otros espíritu, y es fortuna que en el suyo los gérmenes hayan fructificado con tanto brillo. Esto de ‘sentirse prolongado’ tiene limitados alcances. Reconozco que usted pertenece a nuestra escuela, pero ha sido el menos discípulo y es el más poderoso. Usted es de los que no necesitan gran cosa la presencia y la palabra conductora del maestro, porque pertenece a la categoría de espíritus-esponja, es decir, a la categoría de los que absorben la casi totalidad de lo que ven, oyen, sienten o tocan, y lo revierten, filtran y adecuan a su personal visión.”¹⁵

Y en un momento, al ‘maestro’ le tocó reemplazar en la cátedra al ‘discípulo’ por problemas de salud de este último y, por un tiempo, de alguna manera los roles se invirtieron, situación que ambos aceptaron con la esperada sencillez, y que ocasionara párrafos como éste:

“En fin, Ayestarán; ayúdeme a entenderlo, pues lo que ocurre es que usted hizo un programa para usted, y no para un tercero y, por lo tanto, demasiado breve. Yo creo que todo se arreglará si usted me indica su bibliografía”.¹⁶

Un hecho destacable que realza la figura de ambos es que en todo momento los logros de uno son motivo de alegría por parte del otro. No compiten. Se comprenden y, aunque no realizan trabajos en común, se apoyan entre sí.

¹⁴ Carta de Ayestarán a Vega, Fondo documental “Carlos Vega” (IIMCV), Montevideo, 1 de noviembre de 1945.

¹⁵ Carta de Vega a Ayestarán, copia guardada por Vega, Fondo Documental “Carlos Vega” (IIMCV), Buenos Aires, 2 de diciembre de 1951.

¹⁶ Carta de Vega a Ayestarán, copia guardada por Vega, Fondo Documental “Carlos Vega” (IIMCV), Buenos Aires, 20 de diciembre de 1963.

Inclusive, comparten materiales que, para entonces, tenían el valor de no poder ser reproducidos con la rapidez y facilidad que hoy permite la tecnología, en una demostración de franca generosidad:

“Como satisfacerlo a Vd. pronto y bien no es cosa de soplar y hacer botellas, he tomado una resolución heroica: mandarle el correspondiente juego de dobles fichas, una de la relación y otra de la bibliografía, extraído de mis ficheros. Parecerá exagerado, pero lo hago con gran temor al correo, pues un extravío me demandaría largo trabajo para hacerlo de nuevo, sobre todo ahora que yo mismo quedo sin las indiciones”¹⁷

Tal generosidad es también evidenciada por Ayestarán, inclusive en el tan difícil para ambos plano monetario:

“Quiero también reiterarle que una vez aprobado el Instituto Nacional de Investigaciones Musicales y en el caso de que Vd. hallara un editor que le quisiera retacear detalles importantes en la publicación de su libro sobre las Cantigas, pongo a su disposición los \$ 25.000 m/uruguay que me otorgarán para publicaciones, para editarlo en Montevideo.”¹⁸

Esta necesidad de compartir, muchas veces se vuelve explícita en la pluma de quien se muestra más sensible a tales demostraciones:

“Acabo de recibir su carta del 27. Veo que volvemos a tomar contacto de nuevo lo que mucho me alegra. Eso que me dice Vd.: “sigo con el pensamiento su labor” me reconforta bastante. Trabajo solo, lo cual es enormemente cómodo, pero a veces necesito de su palabra amiga. Es muy fácil dar un golpecito en la espalda y agregar: “muy bien amigo, siga Vd. adelante” y quedarse tan tranquilo. Pero cuando a esa palabra sigue la acción (una referencia exacta, un libro que llega a tiempo, como ya lo ha demostrado Vd. sobradamente) entonces sí que uno siente esa solidaridad tan reconfortante para el trabajo y éste se convierte en un íntimo y pausado

¹⁷ Carta de Vega a Ayestarán, copia guardada por Vega, Fondo Documental “Carlos Vega” (IIMCV), Buenos Aires, 9 de marzo de 1942.

¹⁸ Carta de Ayestarán a Vega, Fondo documental “Carlos Vega” (IIMCV), Montevideo, 21 de mayo de 1949.

goce. Y perdone esta literatura un tanto sentimental pero no menos verdadera y espontánea”.¹⁹

Una gran diferencia al expresarse define sus personalidades: en Vega, las referencias a sus situaciones personales casi no aparecen y, si lo hacen, es sólo en forma tangencial; en cambio sí se refiere frecuentemente a la familia de Ayestarán, especialmente a sus hijas, lo cual sugiere que para este último el compromiso con su familia era muy superior que el asumido por Vega. Dicho compromiso era tal que, debido a las tan frecuentes referencias a ellas, en una de sus cartas se ve obligado a agregar una disculpa:

“¿Se acuerda de Ana María, mi hija? Habla de corrido y tiene un hermanita de 4 meses que se llama Liliana.
Perdone esta expansión tan poco elegante de mis intimidades familiares y ahora hableme Vd. de sus cosas”²⁰

Pero, ante la llegada de la tercera, no duda en escribir:

“[...] mi tercera hija, le manda cordiales saludos desde su cuna a través de un gesto que no sé si es un ‘puchero’ o una sonrisa. La pobre es tan pequeña que todavía no sabe expresarse correctamente. Eso sí, es tan hermosa como todas las anteriores. Ya sé que todos los padres dicen lo mismo pero lo emocionante de ello es que todos tienen razón”²¹

Entre las varias referencias que hace Vega a la familia de su colega, hay una especialmente simpática que cierra una de sus cartas con un guiño de afecto:

“Muchas y muy caballerescas reverencias ante la cuna de ANA MARÍA²² y afectuosos saludos al Papá”²³

¹⁹ Carta de Ayestarán a Vega, Fondo documental “Carlos Vega” (IIMCV), Montevideo, 28 de marzo de 1941.

²⁰ Carta de Ayestarán a Vega, Fondo documental “Carlos Vega” (IIMCV), Montevideo, 13 de noviembre de 1942.

²¹ Carta de Ayestarán a Vega, Fondo documental “Carlos Vega” (IIMCV), Montevideo, 28 de marzo de 1944.

²² Con mayúsculas en el original.

Otro rasgo en su expresión los caracteriza: Ayestarán mantiene generalmente un tono medido, respetuosamente cauto, en el cual a veces tímidamente aparecen rasgos de humor; Vega, en cambio, recurre con frecuencia a la cita graciosa, llegando en varias circunstancias a la ironía y el sarcasmo:

“Federico, el mozo del asado, protesta: dice que no se llama Federico y que siendo el hombre que maneja la fuente no es difícil retener su apellido; ‘Lafuente’, Francisco”²⁴

Como se ha expresado, a veces también Ayestarán se permite alguna incursión en lo histriónico. Luego de la firma, en una de sus cartas, agrega:

“En su última carta me dice Vd. que ‘a los uruguayos conviene hablarles en términos nacionales’ o sea 2 a 2... Creo que le falla la información futbolística. Nuestros ‘términos nacionales’ con respecto a nuestros queridos hermanos argentinos es 2 a 1. (¡Dios mío, qué chusma me ha puesto!)”²⁵

Ese tono respetuoso predominante, de alumno diligente, acompañó la relación a través de los años. En la década del cincuenta Ayestarán consulta a su maestro acerca de ciertos problemas formales y teóricos con los que se encontró al elaborar su libro *Cancionero infantil del Uruguay*:

“[...] dos grandes problemas que me afectan en este momento, quiero consultarle: 1º Ordenación²⁶. ¿Si ordeno el cancionero, cómo sería lo correcto, por pies o por frases? [...]; 2º Escritura musical²⁷. Cada melodía va ‘en verso’, una frase debajo de la otra y con la letra aplicada a la melodía; esto es, se sigue fielmente el formidable hallazgo suyo. En lo que me he apartado es en la cifra de los compases de 2/4 y 3/4 que en lugar de

²³ Carta de Vega a Ayestarán, copia guardada por Vega, Fondo Documental “Carlos Vega” (IIMCV), Buenos Aires 20 de mayo de 1941.

²⁴ Carta de Vega a Ayestarán, copia guardada por Vega, Fondo Documental “Carlos Vega” (IIMCV), Buenos Aires 11 de agosto de 1947.

²⁵ Carta de Ayestarán a Vega, Fondo documental “Carlos Vega” (IIMCV), Montevideo, 25 de julio de 1948.

²⁶ Subrayado en el original.

²⁷ Suibrayado en el original.

pasar a ser 4/8 y 6/8 binario, quedan como antaño. Me imagino el salto que habrá pegado en el asiento al leer esta última...”²⁸

La carta se interrumpe y es continuada el 28 de junio; es entonces cuando manifiesta haber repensado el problema y estar dispuesto a discutirlo. El discípulo ha crecido y se atreve a proponer una discusión en términos de igualdad. La relación maestro – alumno, no obstante, es siempre cuidada y evidenciada por el acostumbrado respeto por las opiniones de aquél a quien no podía dejar de admirar:

“En primer término, no es que yo piense que nuestra fraseología – le llamo ‘nuestra’ porque acepto la suya – está equivocada, pero creo y lo he experimentado en el medio ambiente, que la formidable teoría sobre la concepción en verso de la melodía desde el arte trovadoresco hasta nuestros días, se halla trabada en su irradiación colectiva por la cifra de estos del compases, especialmente el de seis octavos binario”.²⁹

No siempre estaban de acuerdo. De hecho, algunas acaloradas reacciones debieron ser dulcificadas por Vega a posteriori:

“Después de la tumultuosa discusión que tuvimos la tarde de mi despedida, me quedó la preocupación de haber sido algo agresivo con Vd. y en ese caso le pido todas las excusas. Me olvidé de advertirle – no es una disculpa – que mi enfermedad me ha vuelto algo sobreexcitado”³⁰

²⁸ Carta de Ayestarán a Vega, Fondo documental “Carlos Vega” (IIMCV), Montevideo 4 de marzo de 1955. Ver el texto completo de esta carta en Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”, Año XXI, N° 21, Buenos Aires, 2007, pp. 129-131. La carta fue publicada con autorización de la familia de Lauro Ayestarán.

²⁹ Carta de Ayestarán a Vega, Fondo documental “Carlos Vega” (IIMCV), Montevideo 28 de junio de 1955. Ver el texto completo de esta carta en Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”, Año XXI, N° 21, Buenos Aires, 2007, pp. 129-131. La carta fue publicada con autorización de la familia de Lauro Ayestarán.

³⁰ Carta de Vega a Ayestarán, copia guardada por Vega, Fondo Documental “Carlos Vega” (IIMCV), Buenos Aires, 2 de abril de 1964.

Un pequeño ejemplo, lamentablemente sin fecha³¹, encontrado entre otros papeles no relacionados con el tema, da cuenta clara del tono en que se establecía el intercambio de ideas entre ambos:

6

Vega!:

Auxilio! No me gusta nada esta pantación que le presento para su debida supervisión.

No hay ninguna suerte de calderón; lo toca al acordeón como una máquina en cuanto a precisión. Voy a que los valores y altitudes están todas bien.

El caranjeijo es una de las numerosas danzas de norte del Uruguay, que en cuanto a especie forma una unidad con Río Grande do Sul.

En las frases 3 y 4, 8 y 9 puse de que haya una célula que los convierta en 4 pero de todas maneras el río se arma en los marcados con C

Caranjeijo

Danza

I

acompañ.

celula

II

C

Documento obrante en el archivo del IIMCV

³¹ Probablemente data del año 1948.

Coincidieron en que en el Río de la Plata – recuperando una idea Virreinal – se comparten problemas semejantes: la falta de recursos económicos y la indiferencia de los medios y de las autoridades, son algunos entre los muchos que podrían citarse. Éste es otro de los elementos contextuales que han variado con el tiempo: hoy, la mayor conexión con el resto del mundo parece a veces separar a los países vecinos.

Pero si es que algo realmente unió sus sueños fue la necesidad de abrir espacios para desarrollar la nueva disciplina y dar cabida en los mismos a los interesados en ella. Y en eso, ambos fueron igualmente exitosos. Las generaciones futuras de musicólogos formados en los respectivos ámbitos que ellos crearon, lo comprueban.

* * *

Nilda G. Vineis. Licenciada en Música (Especialidad Musicología y Crítica) y Profesora Superior de Música por la Facultad de Artes y Ciencias Musicales (UCA) en la cual ha dictado diversas cátedras y donde actualmente se desempeña como investigadora del IIMCV. También ejerció la docencia en la Facultad de Bellas Artes (UNLAP), en los Conservatorios “Juan José Castro” de Buenos Aires y “Gilardo Gilardi” de La Plata y en la EMBA “Carlos Morel” (Quilmes). Asimismo se desempeña como docente e investigadora en el Departamento de Humanidades (UNLa). Ha traducido libros, dictado conferencias y cursos, participado en congresos nacionales e internacionales y escrito artículos para publicaciones diversas.

* * *